

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TAREA SEMANA 7: RESUMEN DEL CAPÍTULO III DEL LIBRO *INTRODUCCIÓN A LA
TEOLOGÍA CRISTIANA*
(JUSTO L. GONZÁLEZ Y ZAIDA MALDONADO)
CAPÍTULO V Y IX DEL LIBRO BREVE HISTORIA DE LAS DCOTRINAS CRISTIANAS
(JUSTO GONZÁLEZ)

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR JAIME I. CAMARENO EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TBS 200
INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

POR
MARÍA M. MARTÍNEZ DÍAZ

SAINT JUST, P.R.

4 DE MAYO DE 2025

Texto: *Introducción a la Teología* (Justo González y Zaida Maldonado)

Resumen I (Capítulo III): ¿Qué es el mundo? ¿Quiénes somos?

En este capítulo se estudia la doctrina de la creación partiendo de las siguientes preguntas: ¿Creó Dios el mundo y sus habitantes? ¿Cómo y con qué propósito? ¿Cómo se relaciona el hombre con Dios y con la creación? Si Dios creó el mundo, ¿por qué existe la maldad y el sufrimiento? El autor comienza este estudio desde los inicios de la iglesia cristiana en la época apostólica. Señala González que Las Sagradas Escrituras (tradición judía) y la iglesia (que retoma de esta tradición judía, lo que actualmente llamamos Antiguo Testamento) afirman la acción creadora de Dios y, tanto la iglesia como las comunidades cristianas reafirman la obra del dios Creador. También, esta idea se resalta en los más antiguos escritos, los primeros credos, concilios, himnos y otro material litúrgico.

Ante las herejías, este asunto era de vital importancia ya que debían enfrentar a quienes negaban y rechazaban estas ideas. Muchos de los que llegaban a la iglesia traían sus ideas (creencias) derivadas de filosofías o “viejas religiones” que sostenían principios que ponían en duda el poder Creador de Dios, destacando ideas como que “toda la materia es mala, no creían en que el cuerpo humano fuera bueno y, hubo quienes aseguraban que las cosas del mundo natural nada tenían que ver con Dios”. Entre estas filosofías figuraba el platonismo que sostenía que “el mundo material es una copia imperfecta de un mundo superior de ideas puras” (pág. 52). Indicaba Platón que el cuerpo era “la tumba (prisión) del alma”. Por otra parte, otro reto que tenía que enfrentar la iglesia naciente eran las ideas del gnosticismo que negaban la doctrina de la creación señalando que “solo el espíritu tenía valor”. Además, indicaban que el espíritu humano estaba “atrapado” dentro de un cuerpo físico, terrenal y malo, deseando regresar al hogar celestial de donde procedía. En tercer lugar, Marción establecía diferencias entre el Dios del Antiguo Testamento (Jehová) y el Ser Supremo del Nuevo Testamento (Padre de Jesús). Creía que el mundo físico fue creado por un Dios “vengativo e ignorante”, por tal motivo, era un mundo malo e imperfecto. Por otro lado, presentaba al Ser Supremo del Nuevo Testamento como un Dios amoroso, que no hace cosas “imperfectas. También enseñaba Marción que el cuerpo de Jesús era apariencia de materia y negaba su nacimiento virginal y su naturaleza humana.

Es importante destacar que desde sus inicios la iglesia rechazó estas doctrinas, declarándolas heréticas y mostrando defensa ante estas. En respuesta a estas herejías, la iglesia respondió con el Credo de Nicea y el Credo apostólico. Ambos credos se referían a Dios como Todopoderoso (“pantokrátos”, el que gobierna todas las cosas, el que todo lo gobierna), “Dios Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible”. De manera que declaran que el señorío de Dios no se limita únicamente a las realidades celestiales invisibles.

En términos de la creación y la ciencia cabe mencionar que Dios es el único principio creador de todas las cosas (“creación ex nihilo”). El autor realiza varias preguntas que ponen en perspectiva esta discusión de antaño respecto a la compatibilidad entre la fe y la ciencia con preguntas tales como: ¿Puede la ciencia sostener y enriquecer la fe? ¿puede cuestionarla y negarla? Presenta varios ejemplos debatibles que sirven como tema de discusión de este aspecto: la Ley de Gravedad, las teorías del movimiento de los astros de Copérnico y Galileo, entre otros, respecto a los cuales existen diversidad de opiniones. Menciona además otras creencias, entre

estas el deísmo, que rechazaba la revelación divina especial o la interbención de Dios en el curso de la naturaleza señalando que Dios hizo el mundo, pero no interviene en él. Respecto a este último planteamiento, cabe, entonces preguntar que, si Dios no interviene en el mundo, ¿por qué Las Escrituras nos exhortan a llevar nuestras peticiones a Él? Si Dios no actúa en la historia, ¿no existe el Dios que hace maravillas? Por un lado, la ciencia afirma que “el mundo está sujeto a leyes (fijas y predecibles), “una entidad cerrada donde no hay intervención de Dios”, mientras que la fe destaca que el mundo es un a “entidad abierta” su principio y fin vienen de afuera, siendo Dios el Alfa y la Omega, principio y fin de todo lo creado”. El creer que Dios sí interviene en el mundo, permite tener razones para orar y tener esperanza en un mundo mejor.

Destaca González que “la fe no acepta la visión de un mundo “cerrado”; sí acepta que en el mundo hay un orden donde Dios no es solamente Creador, sino sustentador. “El mundo de la fe cristiana es un mundo que se ajusta a leyes creadas por el Dios Creador de las cosas visibles e invisibles. Un punto importante que trabaja el autor es cuando dice que “una correcta doctrina de la creación es la base para una correcta relación con el mundo y con los demás”. Entre nuestras responsabilidades con el resto de la creación recalca que “nuestro dominio sobre la creación debe ser parte de nuestra mayordomía de los bienes de Dios, incluyendo la naturaleza: cuidarla, amarla, respetarla y valorizarla... Mostrar nuestro respeto, puesto que es creación de Dios.

Resumen II (Capítulo V): *El ser humano*

Texto: *Breve historia de las doctrinas cristianas* (Autor: Justo González)

En este Capítulo V el autor realiza un estudio sobre la doctrina del hombre o la antropología cristiana. Entiéndase el concepto “antropología” como la naturaleza, capacidades o valoración de la humanidad, o sea, “la doctrina acerca de los seres humanos”. En este estudio se plantea una discusión de los conceptos: alma, espíritu y cuerpo. Cabe mencionar que estos planteamientos hechos por el autor no se discuten desde la perspectiva y de la manera en la cual usualmente los habíamos estudiado. Creo que no obtuve un entendimiento claro de los conceptos y tengo muchas dudas sobre este particular. Algunas de las ideas que plantea el autor son que “el alma no es inmortal, depende de Dios”, la vida del alma depende de Dios, además afirma que el alma continúa viviendo después de la muerte no por ser indestructible, sino porque Dios le concede esa vida continua”. “Todo lo que existe es resultado de la voluntad creadora de Dios”. Cuando en Las escrituras se menciona que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, esto implica, señala el autor que la semejanza del hombre con su Creador es en las siguientes áreas: la racionalidad, la autoridad (gobierna sobre el resto de la creación, en representación de la voluntad de Dios), libertad (en su toma de decisiones), virtud (cuando son lo que deben ser, reflejar a Dios como un espejo), anuncio de su encarnación (Jesús, imagen del Padre y Adán, tipo de Cristo).

Con relación al origen del alma destaca cuatro perspectivas, de las cuales tres han desaparecido: el alma como parte de la sustancia divina, “las almas existían mucho antes de nacer en un cuerpo humano (Platón y Orígenes), eran engendradas transmitidas de igual manera que el cuerpo (Tertuliano), y, por último, el alma es creada individual y directamente por Dios (“creacionismo”, Agustín).

Resumen III (Capítulo IX): *La salvación*

Texto: *Breve historia de las doctrinas cristianas* (Autor: Justo González)

Comienza la lectura destacando cuatro perspectivas del mundo antiguo acerca de la salvación: los gnósticos, la relacionan a través de “contraseñas” y conocimientos secretos; las religiones de misterio, la salvación mediante ritos de iniciación; los filósofos, pretenden alcanzar la salvación mediante una contemplación intelectual que lleva a experiencias extáticas; finalmente, las perspectivas cristianas, diferentes a todas las demás religiones y filosofías. Los judíos y cristianos afirmaban que el Dios Redentor, también es el Dios Creador. Reconocen la creación como parte del plan redentor de Dios. Dentro del judaísmo se plantea la posibilidad de la vida después de la muerte como parte de las promesas de Dios. Por un lado, los fariseos creían en la resurrección de los muertos, mientras que la secta de los saduceos, no creían en la resurrección de los muertos. En el Nuevo Testamento se plantea la idea de la salvación como “la sanidad del cuerpo”. Indica González que “la salvación es la meta de la creación”. “El Dios que hizo todas las cosas las traerá a su fin.” Añade el autor que “más que la vida después de la muerte, la salvación es convertirse en parte de una nueva creación”. “Es el principio de restauración de una creación que fue corrompida y esclavizada por el pecado.”

Respecto al tema de la inmortalidad del alma indica el autor que esta creencia no siempre fue aceptada en sus inicios. “El alma era mortal y continuaba existiendo solamente por el poder sustentador de Dios”. La salvación es el “don de Dios” y no algo que se pudiera ganar por méritos humanos. Sobre este particular, se plantean las diferencias de perspectivas de Agustín y Pelagio sobre cómo obtener la salvación. Pelagio apela al “libre albedrío” y el hecho de hacer méritos para alcanzar la salvación. Agustín, por otra parte, le da prioridad a la gracia: “Dios es quien salva y lo hace por amor”. Se plantea el hecho de la salvación como recompensa por las buenas obras. Agustín: “la salvación por haber hecho el bien”. Se menciona en la lectura que a “la salvación se obtiene por méritos, el que anda en pecado podría deshacerse de las consecuencias de su pecado a través del sistema penitencial. Finalmente, en la lectura se menciona la salvación por fe, la doctrina de la justificación por gracias y la salvación y la santificación. La doctrina de la salvación por fe es uno de los principios de defensa de la Reforma Protestante de Lutero. Lutero condenó la venta de indulgencias penales (que tuvieron como propósito aportar a la construcción de la Basílica de San Pedro). Puso en duda el sistema penitencial de la iglesia, cuestionó la forma en la cual se había entendido el proceso de la salvación, entre otros aspectos.

En los temas de salvación y santificación se podría añadir que Lutero condenó la salvación por buenas obras, y así, también lo hizo Juan Calvino. Calvino creía que “el propósito mismo de la vida humana y la fe cristiana no es entrar al cielo, sino “glorificar a Dios”. Esto es, llegar a ser lo que quiso Dios desde el acto de la creación. La tradición reformada de Calvino y la Reforma en Suiza han enfatizado más en la santificación que la luterana. “La santificación es parte del propósito de Dios para la creación y la verdadera fe cristiana debe enfatizarla”. El último punto de discusión es la santificación completa sostenida en las posturas de Wesley. Wesley creía en la justificación por gracia y seguida por la santificación. Creía que “la gracia justificante de Dios es el fundamento del cristianismo”. Afirmó que “por muchas obras que se hagan o actos de devoción, no se puede ser cristiano sin ella”. Según Wesley, “a la justificación ha de seguirle la santificación que la manifiesta”. “La santificación es obra del Espíritu Santo y no del creyente.” Concluye González indicando que la salvación es parte de la obra integral de

Dios que “no solamente implica al hombre en el ámbito individual, sino a toda la sociedad, y a todo el cosmos al cumplimiento de los propósitos de Dios”.